El Diario Ilustrado — Jueves 28 de enero de 1932

Complot Ibañista que estaba preparado para ayer

SALAS RODRIGUEZ, MATURANA Y GARCIA LARRAIN FORMAN EL ESTADO MAYOR IBAÑISTA. CON CUARTEL EN MENDOZA

Los complotados de Chile han conferenciado telefónicamente con Ibáñez.—Le decían que todo estaba listo para la revuelta

SESENTA COMUNISTAS URUGUAYOS ESTUVIERON LISTOS PARA VENIR A CHILE, A ACTUAR EN FAVOR DE IBAÑEZ

En nuestra edición de ayer, nos limitamos a dar noticia del complot sin acompañar detalles.

Lo hicimos así por la doble causal de no exponernos a lanzar algún detalle no perfectamente comprobado y de no dañar las investigaciones policiales.

Hoy, por las mismas causales omitiremos también detalles y sólo daremos uno que otro.

La conspiración era para que el movimiento revolucionario estallara el día de ayer, 27 de Enero, por la circunstancia de haber expirado el plazo de seis meses por el cual solicitó licencia el señor Ibáñez.

Ayer, sin embargo, no hubo nada.

La conspiración fracasó.

Los conspiradores hicieron esfuerzos para acercarse a oficiales del ejército y de carabineros, a fin de inducirlos a seguir sus planes.

Pero, no encontrando entrada alguna en las instituciones armadas ni tampoco en elementos populares, se vieron obligados a no seguir adelante.

OBSERVACIONES TELEFONICAS

Se ha establecido en forma concreta, por ejemplo, que los directores del complot en Chile, han venido sosteniendo largas conferenciase telefónicas con Ibáñez. Más aun, se ha logrado conocer esas conversaciones, y se ha llegado a la evidencia de que, los directores en Chile del movimiento, daban cuenta detallada al ex-dictador, de sus actividades, anunciándole además, que todo estaba listo para obrar.

Ante los informes que le llegaban desde Chile, Ibáñez, que se encontraba a la expectativa en Buenos Aires, dió un paso hacia Chile, estableciendo su cuartel general en Mendoza.

UNA INCURSION A LA CORDILLERA

Con los informes de sus agentes en ésta, Ibáñez creyó llegado el momento de obrar, y se aprestó para atravesar la cordillera.

Se imaginaba ser recibido en triunfo, pues sus parciales le habían informado que había en la opinión, unánime deseo de volverle a entregar el mando supremo. El dictador, había sido una vez más, el juguete de las ambiciones de sus allegados, que no han trepidado en engañarlo, como lo hicieran durante todo el nefasto período de su administración.

La amarga evidencia en contrario, y tal vez contra órdenes recibidas, movió a Ibáñez a desistirse de la descabellada aventura, y después de una incursión misteriosa a la cordillera, regresó a Mendoza en compañía de sus parciales.

PERSONALES DE LA COMITIVA IBAÑISTA

Las informaciones cablegráficas que reproducimos en nuestra edición de ayer, daban cuenta de que el ex-dictador después de una ausencia de Mendoza, regresó con una comitiva de 10 personas.

Explicó el ex-dictador, para disfrazar sus intenciones y su fracaso, que había realizado una excursión a un balneario argentino, de la que había tenido que regresar a causa de numerosas pannes de automóvil.

La verdad es, sin embargo, bien distinta. En realidad, Ibáñez estuvo listo para atravesar la cordillera y entrar en Chile, y sólo se desistió de ello y regresó a Mendoza, cuando comprendió que estaban desbaratados los planes conspiradores.

Nuestros corresponsales en Mendoza y Buenos Aires, nos han dado cuenta ayer de cuáles son las personas que formaban la comitiva de Ibáñez.

Figura en primer término, Luis García Larraín, ex-comisario de investigaciones, que actúa como secretario de Ibáñez, que está prófugo de la justicia chilena por el delito de flagelaciones y otros vejámenes, y protagonista principal de la farsa del puente del Maipo. Vienen en seguida, el ex-intendente de Santiago, Manuel Salas Rodríguez, perseguidor sistemático durante la tiranía; el ex-prefecto de Investigaciones, Ventura Maturana, y un individuo de apellido Fuenzalida, cuyo nombre ha sido imposible establecer.

NO DESDEÑARIA EL APOYO COMUNISTA

La propaganda del complot ibañista ha sido hecha con ausencia absoluta de escrúpulos.

Para ganarse adeptos en el campo de las derechas, los parciales del dictador, no han vacilado en afirmar que Ibáñez vuelve al país para poner coto a los avances del comunismo. En cambio, cuando se trataba de catequizar elementos obreros o de avanzada, se les decía qu el señor Ibáñez haría gobierno de izquierda, contrataría empréstitos forzosos, y expropiaría los bienes de los ricos para dar trabajo a los cesantes.

Naturalmente, para hacer esta propaganda, ha tenido Ibáñez que valerse de elementos extremistas, entre los cuales se contarían, comunistas de Chile, la Argentina y el Uruguay, los cuales no serían ajenos a la agitación producida en Copiapó que culminó con los sangrientos sucesos de Pascua.

Como se sabe, existe en el Uruguay, un centro de propaganda y acción soviética, que, al amparo de la hospitalidad uruguaya, viene realizando una activa propaganda que irradia a todos los países sudamericanos, en particular a la Argentina y Chile.

Este centro, que está en comunicación directa con el soviet ruso, que inspira y dirige su acción, cuenta con diarios propios y con toda clase de elementos, y abundante dinero de origen ruso.

Ibáñez, habría buscado el apoyo de esos elementos, y habría conseguido que el centro de propaganda comunista de Montevideo, enviase a Chile a sesenta individuos para activar la propaganda. Estos individuos estuvieron listos para introducirse en Chile e Ibáñez cifraba grandes esperanzas en su acción.

El Gobierno que está en conocimiento de estos detalles del plan, ha adoptado, felizmente, las medidas necesarias para esterilizar la acción de esos disolventes internacionales.

ACUERDOS DE LA JUNTA EJECUTIVA CONSERVADORA

Ayer celebró sesión la Junta Ejecutiva del Partido Conservador, con asistencia del presidente señor Héctor Rodríguez de la Sotta; de los vice-presidentes don Alejo Lira y don Horacio Walker; de los miembros de la junta señores Rafael Luis Gumucio, Carlos Estévez, Guilermo Pérez Valdivieso, Lindor Pérez Gacitúa, Pablo Larraín y Carlos Vergara; y del pro-secretario general señor Ricardo Bolzard.

Se trató extensamente de la situación creada al Gobierno con motivo de los intentos fracasados de conspiración, después del cual se adoptó el siguiente acuerdo:

"En vista de las últimas actuaciones de algunos elementos de la dictadura para derrocar el Gobierno Constitucional, la Junta Ejecutiva del Partido Conservador acuerda: Ofrecer al Excmo. señor Presidente de la República, don Juan Esteban Montero, su más incondicional adhesión en la defensa del orden establecido.

"Aunque tales actuaciones no tienen mayor importancia, y el Gobierno, si ellas llegaran a traducirse en vanos intentos de subvertir el orden público, las aplastaría fácilmente, la Junta Ejecutiva hace un llamado a todos los conservadores del país para que se mantengan atentos y listos en secundar enérgicamente la acción del Gobierno, si las circunstancias así lo requieren".

LA ASAMBLEA RADICAL SOCIALISTA DE SANTIAGO ACUERDA LA EXPULSION DE LOS SEÑORES BENJAMIN MANTEROLA Y RAMON BRIONES LUCO

La Asamblea Radical Socialista de Santiago reunida anoche, con asistencia de numerosos asambleístas, aprobó el siguiente voto propuesto por el asambleista, señor Valentín Sims R.

Considerando:

1.o Que los señores Benjamín Manterola y Ramón Briones Luco han estado desarrollando actividades encaminadas a arrastrar al Partido hacia un acuerdo con fuerzas armadas para desarrollar actividades que están en completo desacuerdo con los principios del Partido;

2.o Que no habiendo podido conseguir ellos por la Junta Ejecutiva ni por la asamblea aprobación de un voto de adulo para las fuerzas armadas los señores nombrados se expresaron en forma por demás inconveniente contra los miembros de Santiago;

Acuerda:

1.o Expulsar de la asamblea y borrar de sus registros a los señores Benjamín Manterola y Ramón Briones Luco;

2.o Comunicar este acuerdo por circular telegráfica y postal a todas las asambleas del país, advirtiéndoles que dichas personas no deben ser aceptadas jamás en ninguna asamblea del Partido Radical Socialista.

A propuesta del asambleista señor Menchaca, se acordó protestar del acuerdo del Gobierno, de suprimir los profesores de instrucción primaria del ejército, mientras se nombran capellanes religiosos.

Finalmente, a propuesta del señor Ortega, se acordó protestar enérgicamente del nombramiento que ha hecho el Gobierno del ex-intendente de Vallenar, Las Casas, para servir otra intendencia en el sur del país.

ACUERDO DEL CENTRO DE PROPAGANDA RADICAL DE LA 6.a COMUNA

"En vista que elementos del régimen pasado trabajan por todos los medios posibles para ponerle dificultad al actual Gobierno, el Centro de Propaganda Radical Manuel Antonio Matta, de la 6.a Comuna, acuerda: Prestarle todo su concurso al Gobierno de S. E. don Juan Esteban Montero, que representa la civilidad, y que tome las medidas conducentes para sofocar cualquier movimiento ibañista".

LA COMISION DE REF. UNIVERSITARIA

Sesionó anoche y despachó su reglamento. — Mañana discutirá la ley de autonomía.

Anoche celebró su sesión ordinaria la Comisión que estudia la Reforma Universitaria, asistiendo a ella un gran número de profesores y alumnos.

Se discutió y aprobó, en un ambiente de suma cordialidad el Reglamento de la comisión, el que quedó despachado.

El Presidente de la Subcomisión que estudia el proyecto de ley de autonomía de la Universidad, anunció que, posiblemente, ese proyecto sea presentado a la consideración de la comisión en la sesión de mañana.

De importancia para los obreros cesantes

Los siguientes obreros cesantes de las salitreras del norte, deberán enviar antes del 5 de Febrero del presente año la rspectiva lista de testigos al señor don Hidalgo Ceballos Bustos, a Moneda 1367, oficinas 5 y 6 de esta ciudad, para los efectos de sus juicios con la Cosach:

Daniel Ossandón Carvajal, Dagoberto Parra Roa, Pedro Torres Núñez, Heriberto Calderón Baeza, Ramón Acevedo Urtuvia, Aníbal Cataldo Olmos, Manuel Flores Castro, Francisco Menares Cáceres, Juan Morales Castillo, José Gómez Maraboli, Luis Navarro Navarro, Lorenzo Rojas Carrasco, Luis Cáceres Aravena, Manuel Valdés Rodríguez, Francisco Reyes Correa, Marcos Ludueñas Alcaíno, Victoriano Ibarra Navarro, Roberto González Salas, Abelardo Castro Núñez, Luis Rodríguez Torres, Víctor Pizarro Cortés, Alejandro Alvarado Treventon, Fermín Pizarro Cortés, Eduardo Cisterna Farfa, Santiago Rojas Santander, José Barsaí Baeza, Leonidas Aguilera Morales.

Se les hace presente que dicha lista deberá indicar: nombres y apellidos, profesión, y domicilio de los testigos y del interesado y que el testigo deberá ser obrero del norte que conozca la causa de la cesantía. Cada demandante deberá presentar dos testigos.

HOY HABRA SESION DE LA JUNTA DE VECINOS

Hoy, a las 6 de la tarde, celebrará sesión extraordinaria la Junta Municipal de Vecinos.

"TODOS LOS MALEANTES ESTAN VIGILADOS"

No sólo es maleante el ratero, sino que también el que conspira contra el Estado

DECLARACIONES DEL INTENDENTE SOBRE EL POSIBLE MOVIMIENTO IBAÑISTA

En la tarde de ayer entrevistamos al Intendente de la provincia, señor Julio Bustamante sobre los rumores que circulan de un posible movimiento revolucionario ibañista.

A una pregunta nuestra si la Intendencia había adoptado medidas para conjurar y vigilar a los sindicados como jefes del movimiento, el señor Bustamante nos dijo: "Pueden decir que están vigilados todos los maleantes. Digo maleantes, pues estimo que un ratero o un conspirador caen dentro del significado de esta palabra".

A continuación le preguntamos si se daban nombres de personas que estuvieran comprometidas en el movimiento que estaría en gestación. El señor Intendente nos respondió que esas funciones les correspondían a la policía y que, por lo tanto, no conocía nombre alguno.

PATRIMONIO

EL DIARIO ILUSTRADO, Sábado 11 de Febrero de 1933

Amnistía o amnesia?

Por P

Alguien ha echado a correr que el Gobierno tiene un proyecto de amnistía o mejor dicho de amnesia en favor de los pobrecitos que no alcanzaron a lograr bastante durante las últimas dictaduras y desean seguir aprovechando en forma más intensiva durante el régimen constitucional.

Claro que semejante versión na de ser falsa. Para que haya amnistía se requiere previamente que exista condena, y para que ésta pueda producirse es requisito indispensable que haya algún juez con intenciones de dictarla.

¿Existe un magistrado tan audaz en Chile? Nada induce a suponerlo.

Las tentativas que hasta ahora se han hecho para comprobar que el día 4 de Junio un grupo de individuos se apoderó a mano armada del Gobierno, no han dado resultado positivo. Hay rumores, hay sospechas, hay hasta presunciones, según el Fiscal Militar, de que don Juan Esteban Montero, no se fué por su propio gusto del país; pero de ahí a una prueba verdadera...

Por otra parte hay que ver la situación en que están los presuntos amnistiados. Fuera de los señores Lazo y Vigorena que por inexplicable mala suerte han sido destituídos de sus cargos, todos los demás están casi mejor que antes. Los que no han visto aumentada su pensión, gozan de toda clase de consideraciones. El que no ha sido elegido senador, se tutea con don Gabriel González y le ayuda a mantener el block de izquierda, sin cuyo eficaz apoyo quién sabe qué sería del Gobierno.

Bueno; es posible que esto último no lo crea ni el propio interesado: pero hay un convenio tácito para hacer aparecer que las cosas son así. En la práctica, o mejor dicho en la teoría, el Gobierno se afirma en el block de izquierdas y éste subsiste todavía, gracias a la benevolencia de los usufructuarios de la dictadura. Que ellos en un rapto de generosidad le ofrezcan amnistía al Gobierno, no tiene nada de particular; pero, ¿con qué cara el Gobierno va a brindársela a ellos?

Además, ¿quién es capaz de sospechar siquiera el número de individuos que, en caso de hacerse un proceso, tendrían que ser amnistiados?

La experiencia demuestra que en este país no son los menos los que prestan su concurso a los gobiernos de facto. Desde que se ha establecido que es vergonzoso, o, a lo menos, muy ridículo haber sido deportado, preso o destituído por resistir a un dictador, los que, en habiendo un cambio de gobierno, no llegan a la Moneda el mismo día a pedir un puesto público o a ofrecer su concurso y su adhesión, se cuentan en los dedos de la mano.

Una ley de amnistía para los que hubieran cooperado a gobiernos de facto durante el último período, equivaldría a la amnistía de toda la población; pero esto no impide que, por lo menos, se tenga el decoro de no decírselo a nadie.

Hay un término medio entre la amnesia y la amnistía.

Olvidar algo es muy humano;— quizás hasta sea necesario para poder vivir;— pero olvidarlo todo, no acordarse de nada, equivale a estar idiota.

Fuera de que hay personas, como don Eugenio Matte, que parecen tener especial empeño en que se les recuerde. Cuando la Justicia se hace la dormida, y el público deja ya de comentar quiénes se robarían los cubiertos y quiénes dictarían los decretos-leyes en el último asalto a la Moneda, el señor Matte vuelve sobre el tema y se esfuerza en conversarle de la soga al país que dejó medio ahorcado. No hay paciencia.

¿Se puede hablar de olvido cuando los propios culpables son los más interesados en que todos recuerden el delito?

P.

PATRIMONIO UC

Cultura parlamentaria

La prensa seria y la que no lo es, ha venido formulando abundantes y acres comentarios sobre el giro violento que han asumido algunos debates habidos en la Cámara de Diputados, a la cual cabe llamarla joven no sólo por costumbre, sino también por el brevísimo tiempo transcurrido desde que se constituyera.

Esos comentarios han condenado en los más diversos tonos lo que se ha dado en llamar incuria legislativa, incomprensión de la hora presente, baja cultura media, desconocimiento de sus deberes primordiales, etc., gravísimos pecados que con suma liberalidad se cargan a la cuenta de nuestros noveles parlamentarios.

Pienso que hay un gran fondo de injusticia y de ligereza en estas afirmaciones, sobre todo cuando ellas son lanzadas por órganos respetables de la prensa del país. Acaso no se reflexiona que el deber de los espíritus patriotas, en las horas difíciles porque atravesamos, es prestigiar nuestra recién conquistada normalidad constitucional, apoyando y procurando el afianzamiento de sus instituciones fundamentales, que han recobrado su libre juego después de un largo y caótico interregno.

Hay injusticia en estos ataques, decimos, porque ellos no descansan en hechos verdaderos ni reflejan la plena realidad de éstos. Los diputados trabajan, estudian los proyectos de ley sometidos a su aprobación y los despachan en el tiempo oportuno. Un prestigioso parlamentario acaba de afirmar — y no ha sido desmentido —que la Cámara se encuentra al día en su gestión legislativa y que no hay proyectos de ley atrasados o postergados. ¿Qué más puede pedirse de un Congreso?

Asimismo, estimamos que hay ligereza o mal espíritu en tocar la campana del escándalo porque ciertos diputados, en el calor de la discusión, se lanzan denuestos que, en todo caso, nunca han llegado a ser procaces ni groseros. Esto es propio de todo Parlamento, y de ello no se escapa el más antiguo, el más prestigioso, el que teniendo tradiciones casi milenarias que respetar, ha merecido, no obstante, ser señalado por justicia como modelo e inspirador de todos los demás. En el Parlamento inglés, los diputados no son, por cierto, modelos de compostura y circunspección. Periódicamente el cable informa sobre debates tumultuosos en él ocurridos, de una violencia tal desconocida entre nosotros. Agotados los insultos y las imprecaciones, los diputados han acudido a las vías de hecho, lanzándose tinteros o propinándose bastonazos o bofetadas.

Otro tanto ocurre en la Cámara de Diputados francesa, país que tiene una tradición parlamentaria casi tan dilatada como el anterior. Es clásica la vehemencia que caracteriza las discusiones de este Congreso, donde las escenas de ataques enconados y virulentos se suceden con suma frecuencia.

Respecto al Reichstag alemán, son conocidas las verdaderas batallas campales que en pleno hemiciclo han solido librar nacistas y comunistas. E igual cosa o parecido puede decirse de los demás Parlamentos europeos.

Durante mi estancia en la Argentina, pude presenciar escenas por demás pintorescas cuando los congresales eran conducidos al recinto del Congreso a viva fuerza por la policía y mantenidos allí mediante el convincente argumento de los potentes chorros de agua de los bomberos de Buenos Aires...

Creo que no hace falta continuar citando ejemplos para demostrar que en asambleas numerosas, integradas por elementos de las más diversas ideologías y de todos los sectores sociales, como son los parlamentos democráticos de hoy en día, estos desahogos, estos choques violentos de opiniones y de principios, son inevitables y no traducen incapacidad ni permiten generalizaciones sobre el contenido de la labor que desarrollan.

Al lado de todo esto, está el trabajo laborioso y fecundo de las comisiones y la acuciosa discusión de las leyes que esos mismos diputados llevan a cabo. Hablo, naturalmente, de la mayoría casi total, no de esa escasa minoría que, por virtud de la ideología que sustenta, se encuentra en el Congreso no para edificar sobre la base de lo existente, sino para barrenar nuestra actual organización social. Y conste que aún esta minoría procede con honradez, pues lo hace en nombre de directivas que eran conocidas desde el momento mismo que solicitaron los sufragios del pueblo.

Al César lo que es del César, y no se vea otra cosa en las líneas precedentes.

Eduardo Castillo O.

El Diario Ilustrado, Jueves 28 de enero de 1932

Hoy llega un magnate de la cinematografía

Mr. Arthur Loew, vice-presidente de la Metro Golwyn-Mayer

VIAJA EN UN AVION PARTICULAR. — EL OBJETO DE SU VIAJE

En su avión particular, llega hoy a Santiago, procedente de los Estados Unidos, el señor Arthur Loew, vice-presidente de la Metro-Goldwyn-Mayer y gerente general de su Departamento de Exportación. Viene acompañado por los señores Hal Roach, conocido director de las películas cortas de la Metro Goldwyn-Mayer, y James Dickson, piloto aviador de los estudios de la mencionada Compañía.

El señor Loew es hijo del finado Marcus Loew, que fué hasta la fecha de su fallecimiento presidente de la Metro-Goldwyn-Mayer y fundador. La cuantiosa fortuna del señor Marcus Loew y sus vastos intereses en la industria cinematográfica y teatral, pasaron con su fallecimiento a manos de sus hijos Arthur y David, los cuales, en la actualidad, controlan las dos célebres entidades conocidas con los nombres de Metro-Goldwyn-Mayer y Loew's Circuit.

El viaje del señor Loew, obedece al deseo de imponerse personalmente de la situación comercial de nuestro país y de las posibilidades de afrontar las desastrosas consecuencias que para el negocio cinematográfico ha tenido en la América Latina la honda crisis económica mundial.

Cien reservistas voluntarios a Aviación

Se ha llamado a reconocer cuartel desde el 1.o de Febrero hasta el 31 de Marzo del año en curso, a 100 reservistas voluntarios de Aviación de la clase de 1910 y 1911, los cuales deberán prestar sus servicios en el Grupo de Defensa Antiaérea (El Bosque).

RETRETA DE HOMENAJE EN LA PLAZA DE ARMAS

La dedica hoy al maestro Staier, el Orfeón Nacional

En homenaje al recordado maestro Max Steier, primer director del Orfeón Nacional, este conjunto ejecutará hoy Jueves en la Plaza de Armas, una retreta de honor, de acuerdo con el siguiente programa, que se realizará de 18.45 a 20.15 horas:

1.o Steier. — Chile y Alemania siempre unidos, marcha.
2.o Wagner. — Tanhauser, Sinfonía de la Opera.
3.o Grieg. — Danza Oriental.
4.o Liszt. — Rapsodia N.o 2.
5.o Wagner. — Lohengrin. Fantasía de la Opera.
6.o Strauss. — Murmullo en los bosques de Viena. Vals.
7.o Steier. Tiempos viejos. Marcha final.

No se ha violado la correspondencia de Ibáñez

El Director General Interino de Correos y Telégrafos, don Exequiel González, dirigió ayer al Ministro del Interior, un oficio, en el que se transcribe el informe solicitado con motivo de un denuncio hecho por el señor Renato Valdés, según el cual, en el correo se haría violado la correspondencia que este caballero ha mantenido con el ex-Presidente Ibáñez.

Del informe en referencia, se desprende que no ha habido violación ni sustracción de correspondencia, y que el denuncio carece en absoluto de fundamento.

Refuerzan esta conclusión, los informes del correo argentino.

SE PROVEERA POR CONCURSO UNA PLAZA DE MARTILLERO PUBLICO

El Gobernador de Ancud fué autorizado ayer por el Ministro de Bienestar para llamar a concurso para proveer la plaza de Martillero Público de esa ciudad que ha quedado vacante por renuncia del que lo servía, señor Luis Oyarzún Carrasco.

PATRIMONIO UC

EL DIARIO ILUSTRADO.—DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE DE 1941

En los teatros Municipal y Caupolicán, celebraron randiosas asambleas hombres y jóvenes católicos

"Jesús es la máxima expresión que el Padre ha querido dar de su amor a la humanidad entera"

"La Historia de Cristo es la Historia de su Iglesia y es, también, la Historia de cada uno de nosotros"

Hermosos conceptos de don Jaime Eyzaguirre, en la Asamblea de los Hombres Católicos, ayer, en la Universidad Católica

Don Jaime Eyzaguirre, en la asamblea celebrada ayer tarde en la Universidad Católica, pronunció el siguiente discurso, que fué vivamente aplaudido, y oído con profunda emoción:

Excmos. y Rvdmos. señores Arzobispos y Obispos:

Desde las nubes que velan el día único y ausente de bordes, donde ha refugiado su grandeza la triple dimensión del amor, ha salido para bregar en el cenáculo del mundo el brazo providente de Dios. Y allí, anudando destino con la libertad del hombre, ha ido afirmando paso a paso, en el camino de limitación del tiempo, las imágenes de angustia y de esperanza de la historia.

Cinta de inquietudes y sorpresivos repliegues es ésta del tiempo, en que el peregrino humano va grabando los ecos de su transcurrir desde que el viento creador de la eternidad vino sobre él para animarle y echarle el impulso de actividad, hasta la hora desconocida en que se le llame a reintegrarse en las fronteras de la patria que no acepta acabamiento. Y todo desde lo alto parece un solo instante, un fluir del seno de Dios para caer en la contingencia y un refluir definitivo al cauce de la unidad necesaria.

Cuando el Padre, en los esplendores de su momento eterno, pronunció esas palabras de cargada ternura y profesía: "Tú eres mi Hijo. Yo te engendré hoy. Pídeme y te daré por herencia las naciones y por posesión tuya los terminos de la tierra" (Ps. II, 7-8), definió un misterio de prodigiosa complejidad y amor. Todo una entrega de Sí mismo en la persona de su Hijo, todo un llamado paternal de incorporación a la vida de Cristo se revelaba en ese instante. Y allí, en presente afirmación, nacía la imagen de la Iglesia, desborde a los humanos de un amor que ya no cabe en sus límites.

Una paradojal necesidad de ensancharse, una urgencia de comunicación, a manera de hambre aguijoneadora, se advierte en esta Palabra que llega de la eternidad al tiempo como un refrescante beso del Padre sobre la frente de la humanidad caída. Jesús es la vid que transmite a los sarmientos exánimes la savia vivificadora: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que está en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. (Juan XV, 5). Jesús es la buena oliva, de la que fueron podadas por su incredulidad las ramas secas del pueblo judío, y en la que se injerta por pura misericordia el acebuche gentil mientras le dure la fe (Rom. XI). Jesús es la piedra angular ofrecida como único soporte de un colosal edificio que, en palabras de Pablo: "va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Ef. II, 20-21). Jesús, en suma, es la cabeza de una generación sobreelevada en dignidad, de un cuerpo gigante que llenará cielo y tierra, que unirá indisolublemente el destino del hombre a la glorificación de Dios.

Pero este cuerpo místico, integrado por el oro de la Divinidad y el barro del hombre, no es el producto de la fantasía de un artista o de la abstracción sutil de un filósofo. "Místico, ha dicho con razón Prat, en su "Théologie de Saint Paul", no es opuesto a real; hay realidades fuera de lo que se palpa y pesa". En este organismo se advierte una vida que parte de la cabeza y va a dar impulso hasta el más distante y humilde de los miembros. Es la sangre pura y reanimadora del nuevo Adán que viene a infundir existencia a la generación restaurada. Es el soplo de la Gracia que se derrama con fecundidad de misericordia sobre los surcos abiertos para plantear allí la simiente de la salud.

Y la unión de Cristo con cada uno de los hombres no se realiza sólo en el orden del espíritu, sino también de la materia, porque El no se ha desposado únicamente con las almas, sino con los cuerpos de sus hermanos. El dominio de lo creado le pertenece sin restricciones, ya que "todas las cosas por El fueron hechas y sin El nada de lo que es hecho, fué hecho". (Juan 1, 3), y por el misterio de la Encarnación se incorporó a la materia para sobreelevarla y poseerla plenamente.

"Decir, ha expresado San Cirilo de Alejandría, que no tenemos con Cristo ninguna suerte de unión corporal, es estar en contradicción absoluta con la Sagrada Escritura. ¿Qué hombre de buen sentido dudará que por esta unión Cristo es la vid y nosotros los sarmientos, que saca de sí la vida para darla a nosotros, mientras San Pablo dice que: "todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos a ser un solo pan, un solo cuerpo"? (100 r. X, 17). Que nos diga la razón, que nos enseñe al pasar la virtud de la Eucaristía: ¿por qué la recibimos en nuestros pechos? ¿no será para habitar a Cristo en nosotros de una manera asimismo corporal, por la participación de su carne sagrada?

La historia de Cristo es la historia de su Iglesia y es también la historia de cada uno de nosotros. Al través de las etapas de su vida se van operando en forma admirable y profética las vicisitudes de su cuerpo místico Su nacimiento es nuestro propio nacimiento, puesto que co-

PATRIMONIO

mo dice San León: "la generación de Cristo es el origen del pueblo cristiano, y la natividad de la cabeza es la natividad del cuerpo". Su predicación y sus milagros, se dan y prolongan al través de la Iglesia, que esparce con la guía del Espíritu la palabra de bien y con los sacramentos devuelve la existencia a las almas muertas. Su pasión y su cruz se reproducen en la sangre de los mártires y en la silenciosa vergüenza de los humillados y perseguidos. "Cristo, afirma San Agustín, sufre aún sobre la tierra, no en su propia carne, que ha elevado a los cielos, sino en mi carne que sufre aquí abajo. Cristo sufre en mi carne: "Vivo yo, pero no yo sino que Cristo vive en mí". (Gal. III, 20). Y como del Adán dormido extrajo Dios a la mujer, así, del costado abierto de Jesús, manadero sacramental de agua y sangre, ve el Crisóstomo nacer la Iglesia de los santos y escogidos, que está llamada al desposorio eterno de su reino.

La plena formación de la Iglesia, el crecimiento acabado del Cristo total, si bien no puede realizarse un instante con prescindencia de la gracia, exige a la vez la colaboración efectiva y permanente del hombre. A cada uno toca una misión, una vocación definida que llenar en esta tarea que Pablo de Tarso llama "la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado del hombre perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo" (Efes. IV, 12-13).

Pero esta obra no es otra, según lo señala el mismo Apóstol, que el humilde y voluntario cumplimiento de "lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (Col. I, 24). Y así, entre lágrimas y dolores de mártires casi siempre ignorados, se va engendrando esta Esposa inmaculada, que camina con la cruz a cuestas por los senderos del mundo, sin dejarse coger de engañosos halagos, hasta caer en el final del tiempo en los brazos del Esposo que la reclama para convivir los goces de un amor eterno.

Nada más reacio a la inclinación natural del hombre que este llamado a la cruz que va implícito en la esencia del mensaje cristiano. Aún en ciertos optimismos fáciles del triunfo de la Iglesia, suele ir escondido este rechazo de la pasión de Jesús, pues se la quiere ver victoriosa y dominadora, más por propia comodidad de sus miembros que por amor, olvidándose así que en la Esposa han de reproducirse los quebrantos y humillaciones del Esposo y que el sello supremo de la resurrección de gloria vino para éste después de las vejaciones del Calvario. La cruz sigue siendo al través de veinte siglos el gran escándalo del mundo y la conciencia de cada uno de nosotros sabe con qué razón podrían repercutir en nuestros oídos miserables las terribles palabras de Jesús a Pedro, cuando éste rehusó conformarse con la pasión que le anunciaba su Maestro: "Quítate de delante de mí, Satanás, que me escandalizas, porque no tienes gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres" (Mat. XVI, 23).

Hay en el sermón de la montaña, sumario el más bello y enjundioso de la Buena Nueva, un detalle que no debería escaparse a la atención meditativa del cristiano. De las ocho bienaventuranzas con que el Divino Maestro traza los perfiles del reino de los cielos, seis importan una promesa para el futuro, mientras la primera y octava tienen una inmediata realización. Los que lloran, recibirán consolación; los mansos poseerán la tierra; los que tienen hambre y sed de justicia, serán hartos; los misericordiosos alcanzarán misericordia; los limpios de corazón verán a Dios. Todos, en suma, obtendrán un galardón en la gloria venidera. Pero hay dos tipos de bienaventurados cuyas obras tienen una eficacia tal que les abren de inmediato las puertas eternas y les conceden ya sin dilaciones la carta de naturaleza del reino de los cielos: "Bienaventurados — dice Jesús — los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". "Bienaventurados — agrega más adelante — los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos". (Mat. V, 3-10).

Hay, pues, dos llaves que por sí solas abren las puertas del reino de los cielos: la de los pobres de espíritu y la de los perseguidos. Los pobres de espíritus no son sólo los que han desapegado el corazón de las riquezas y atractivos del mundo, sino los que han reconocido humildemente la propia limitación frente al poder omnipotente de Dios. Es el adoptar con Teresita de Lisieux la infancia espiritual y comprender en lo hondo las palabras de Cristo de "que el que no recibiere el reino de Dios como niño no entrará en él" (Marc. X, 15). Es el nacer de nuevo de que habla Jesús a Nicodemo, como condición de ingreso al reino de los cielos (Juan III, 5), y que libera al hombre de la muerte del pecado, puesto que como dice San Juan: "Todo aquel que nació de Dios no hace pecado, porque la semilla de Dios mora en él y no puede pecar porque es hijo de Dios" (Juan, III, 9). Pero, por sobre todas las cosas, es el negarse a sí mismo y tomar la cruz en seguimiento del Maestro, para completar así lo que falta a la pasión de Cristo por su Iglesia.

He aquí este ineludible llamado al dolor que, choca con la innata cobardía y egoísmo de todos los tiempos. Como nosotros, los discípulos de Jesús, hombres al fin, sintieron también el escándalo de la cruz y el futuro primer Papa no trepidó en negar al amigo la víspera de su muerte. El Gólgota oscila en una inmensa soledad y nadie encuentra las figuras de los pescadores que rodearon al ahora ajusticiado cuando éste subyugaba a las muchedumbres y parecía señor invencible de la vida y de la muerte. Sólo hay uno en pie y que opone el resplandor de su dulzura a los gestos brutales de las soldadesca. Es el más joven y ningún relieve humano le ha marcado destaque. Mientras Pedro vegetaba en sus arranques de efusión, supo él replegarse en la soledad para coger la substancia del corazón de Cristo. Y el hombre silencioso no tiene ya más que una palabra que es todo su lenguaje, una palabra que llena el cielo y la tierra, porque es la definición misma de Dios: Amor. Esta es la fuerza que le mantiene sin oscilaciones y que le hace soportable y llevadero el cruento espectáculo. Y este es también el secreto consolador y la clave de triunfo que para los temerosos queda como inapreciable legado de Juan el Evangelista. Al través suyo la humanidad ha comprendido que la cruz tan sólo se sostiene en el amor.

Pero, ¿cómo hacer brotar de una naturaleza como la nuestra, una tendencia tan noble y depurada? ¿Cómo salvar con el estrecho impulso de nuestro corazón el abismo que nos separa de la Divinidad? Sin duda que esto es imposible y precisamente a superar este obstáculo ha venido la misericordia de Dios proporcionándonos la fuente misma del amor. Por eso pudo decir con razón San Juan que el amor consiste: "No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros primero y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". (I. Juan IV, 10).

Jesús es la máxima expresión que el Padre ha querido dar de su amor a la humanidad. El, en palabras de Pedro, "llevó en su cuerpo nuestros pecados sobre el madero, a fin de que nosotros, muertos a los pecados, vivamos a la justicia". (I. Ped. II, 24). El, como reitera Pablo, "fué entregado por los yerros nuestros y resucitó por la justificación nuestra". (Rom. IV, 25). Y El, que no ha agotado en el Calvario la substancia de su amor, la renueva día a día, en su anhelo de establecer una comunicación permanente con la humanidad necesitada y para enseñar a ésta a amarla con su propio amor. La Eucaristía es este instrumento de prodigio de que se vale la incomparable ternura de Cristo para borrar las distancias del cielo y de la tierra y para hacer sostenible con brazos divinos el escaso peso de nuestra cruz. Allí se da la plenitud del Amor y no podrá la inteligencia del hombre descubrir ofrenda de satisfacción al Padre más alta y digna que el propio cuerpo de su Hijo consustancial. Es el principio de nuestro desasimiento interior y el inicio de toda la reconstrucción del espíritu. Es el cambio de nuestra mente carnal, por la límpida y clarificada de Jesús; es la dejación de nuestro corazón de piedra, egoísta y utilitario, a cambio del corazón de Cristo, llama de un amor inextinguible que abraza caritativamente a todas las creaturas.

Pero si de la ingestión de este alimento depende nuestra propia vida, cuánto más la de la totalidad del cuerpo místico en

que nos hallamos incorporados. No hay en él crecimiento posible si ese pan milagroso no viene a robustecer su estructura. Y si sus miembros no se vitalizan uno a uno, el conjunto no pasará de ser un organismo famélico y desfalleciente. Porque hay en este inmenso cuerpo tal trabazón entre sus componentes que, como dice San Pablo, "si un miembro padece, todos los miembros a uno se duelen, y si un miembro es honrado, todos los miembros a uno se gozan", (I. Cor. XII, 26). Cuánta participación le cabe, pues a cada uno en la salud del conjunto y qué inmensa responsabilidad gravita sobre los que desechan el gratuito don de la mesa eucarística, único capaz de producir en el cuerpo místico la efusión de caridad que le es necesaria para su mantenimiento y expansión. ¿Y no será precisamente en esta hora en que el mundo envilecido, porque apartado de Cristo, rinde culto a la violencia, exalta mitos idólatras de la sangre, de la raza o de la clase y desgaja en mil pedazos el principio del común origen y destino del género humano; no será, repetimos, cuando parece más necesario acudir a ese cenáculo de renovación integral que es la Eucaristía? Nunca se siente más fuerte que ahora ese gemido de angustia de los miembros que sufren y nunca el reclamo de auxilio se nos prodiga con más insistencia. Y para cicatrizar esas heridas y aliviar esos dolores no basta el amor humano. Lo que se pide de nosotros, miembros de la Acción Católica, milicia escogida por Dios para su testimonio con el fin de los tiempos, es revestirnos del corazón de Cristo mediante la comunión, más que frecuente, diaria, con su cuerpo para prodigar al hermano caído, no nuestro amor de carne, que nada sana, sino el amor divino que todo lo restaura.

Sólo de nuestra entrega sencilla al prodigioso misterio de la cena, podrá brotar la sólida restauración del cuerpo místico de Cristo y perfilarse esa plenitud de su estatura que es la prueba inconclusa del advenimiento de su reino.

Y mientras se cumple la hora en que el nuevo Adán congregue a sus resucitados para el goce de la eterna presencia del Padre, en esos cielos nuevos y tierra nueva de que nos hablan Isaías y Pedro, digamos a igual que los cristianos del primer siglo, con la alegría de la firme esperanza: "Gracias te damos Padre Nuestro, por la vida y la ciencia que nos has revelado por Jesús tu Hijo: gloria a Tí en los siglos. Como este pan que rompemos estaba disperso sobre los montes, y recogido ha venido a ser uno, así tu Iglesia, desde los extremos de la tierra sea reunida en tu reino, pues que tuya es la gloria y el poder por Jesucristo en los siglos". (Didache IX, X).

Diez mil jóvenes católicas, oyeron la palabra vibrante de sus jefes e ilustres visitantes

Las sesiones de la Juventud Católica Femenina, concentradas en el Teatro Caupolicán; los jóvenes católicos de Chile, en el Teatro Municipal, y los hombres católicos, reunidos en el aula magna de la Universidad Católica, celebraron ayer tarde enormes concentraciones, con una concurrencia desbordante.

ASAMBLEA DE LAS JOVENES CATOLICAS

Con esta asamblea culminó la participación de la Juventud Católica Femenina en el VIII Congreso Nacional; se reunieron en número de 10,000, presididas por los Excmos. señores Obispos, Monseñor José Barros Uchoa, Pro Vicario General de la Diócesis de Río Janeiro; Monseñor José Iturrisa, Obispo de Coro, de Venezuela; el Excmo y Rvdmo. Arzobispo de Santiago, Dr. José María Caro; Arzobispo de Concepción, Excmo. señor Alfredo Silva Santiago; Excmo. señor Rafael Lira Infante, Obispo de Valparaíso; Excmo. señor Roberto Moreira, Obispo de Linares; Excmo. señor Alejandro Menchaca Lira, de Temuco; Excmo. señor Prudencio Contardo; Excmo. señor Agustín Barrere, Obispo de Tucumán; Monseñor Manuel Menchaca, organizador de este magno Congreso.

Estaban presentes los Asesores Nacional, Monseñor Miguel Miller y los Asesores diocesanos de Valparaíso, La Serena y Santiago; el Viceasesor Nacional y Arquidiocesano de Aspirantes, y autoridades del clero chileno.

Hicieron uso de la palabra la presidenta nacional de la Juventud Católica Femenina Argentina, María Elena Rozes; la vicepresidenta nacional, María Lira Lira; la presidenta arquidiocesana de Valparaíso, María Eugenia Silva Carvallo. Todas fueron entusiastamente ovacionadas por sus discursos tan bien desarrollados.

Las universitarias participaron con coro hablado, en que pregonaron el ideal de las jóvenes católicas, para hacerlo oír a todas sus hermanas de Chile.

Desde el micrófono se hizo un fervoroso llamado a las jóvenes que aun no pertenecen a la Acción Católica, para venir a engrosar las filas de la J. C. F., y estar todas unidas en una sola juventud chilena bajo el tricolor y la blanca bandera de Cristo.

A continuación, como filial homenaje de amor y gratitud a la Iglesia, la J. C. F. le presentó todos sus grupos.

Fueron instantes de gran emoción, cuando se oyó a la presidenta nacional nombrar a todas las Diócesis, de Iquique a Magallanes, a las colonias extranjeras, y a los grupos especializados de la juventud universitaria y de la joven que trabaja. Muy aplaudido fué el grupo de la soficinistas, que con su "presente" coreado por mil quinientas voces dió una nota imponente al acto.

Y este entusiasmo desbordó con la presentación de las presidentas de los países hermanos, quienes recibieron conmovidas todo el afecto que les brindaron las chilenas.

Monseñor Manuel Menchaca hizo uso de la palabra para mostrar su complacencia por la colaboración prestada al Congreso Eucarístico por la A. J. C. F.

El Excmo. señor José de Barros Uchoa, en lengua brasileña, trajo el saludo de las jóvenes de su patria.

Puso fin a esta grandiosa asamblea la bendición episcopal dada por el Excmo. señor José María Caro.

En el aula magna de la Universidad Católica celebraron asamblea de estudio los Hombres Católicos

ASAMBLEA DE LOS JOVENES CATOLICOS

Los jóvenes católicos de Chile y las delegaciones de jóvenes venidas de toda América, a fin de participar en las grandiosas festividades eucarísticas, se reunieron ayer en solemne asamblea en el Teatro Municipal.

Se dió comienzo al acto a las 3.30 P. M. bajo la presidencia de los Excmos. señores Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de Concepción; Manuel Larraín, Obispo de Talca; Augusto Salinas, Obispo Auxiliar de Santiago; Alejandro Menchaca, Obispo de Temuco; Alfredo Cifuentes, Obispo de Antofagasta; Monseñor Joao de Barros Uchoa, miembro destacado del clero brasileño, y el R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, Asesor Nacional de los Jóvenes Católicos.

LA CANCION NACIONAL

La concurrencia, de pie, entonó el himno nacional en medio de fervoroso entusiasmo, como homenaje a la patria en tan solemne acto. Acto continuo, ocupó la tribuna el señor Domingo Santa María, presidente de la Asociación Nacional de los Estudiantes Católicos, cuyo discurso publicamos en estas columnas.

Habló en seguida el señor Efraín Martínez, quien desarrolló en forma brillante el tema "La Eucaristía como medio de paz". El público aplaudió con una ovación al orador, que en forma brillante dió cima a su discurso.

Le correspondió en seguida hacer uso de la palabra al señor José Luis Larraín, quien habló en representación de los jóvenes católicos de Temuco. Se refirió el señor Larraín a la realidad católica en nuestras provincias, destacando interesantes datos y señalando la verdad sobre tan importante materia.

Después de un número de música, ocupó la tribuna el presidente nacional de los Jóvenes Católicos, señor William Thayer, quien en su discurso dió una visión completa de la realidad católica que estamos viviendo.

PATRIMONIO

"Con esta fiesta suntuosa habéis querido colmar las atenciones que me habéis dispensado en Chile"

"PERMITIDME QUE OS ABRA EL CORAZON PARA QUE VEAIS LOS SENTIMIENTOS QUE ME EMBARGAN"

"Este Congreso, al fortalecer la fe, despertará las ansias para defender con denuedo nuestro rico patrimonio espiritual"

Damos a continuación, el texto del discurso con que S. E. el Cardenal Copello, agradeció el gran banquete:

"Refieren las historias que al llegar algún peregrino ilustre a la casa solariega, el castellano abría las pesadas arcas en que guardaba los más preciosos recuerdos de familia, y los hacía desfilar ante la mirada atónita del huésped.

Peregrino, humilde por mis dotes, pero encumbrado por la representación que traigo de la más excelsa autoridad espiritual que hay sobre la tierra, que es la del Vicario de Cristo, habéis querido colmar las atenciones que me habéis dispensado desde que llegué a Chile, relicario de bellezas, con esta fiesta suntuosa en que, confundidos magistrados y estadistas, prelados y hombres de armas, estudiosos, comerciantes e industriales, me dispensáis un honor que no sé cómo retribuir.

Brote, con todo, de mi labio la gratitud más sincera hacia vos, que presidiendo esta institución prestigiosa que nos brinda su hospitalidad gentil, habéi interpretado con frases tan felices, el sentir cristiano de cuantos ro an esta mesa que tendió el más acendrado afecto.

Permitidme que en esta ocasión solemne os abra el corazón, para que veáis los sentimientos que me embargan al recordar cuanto he visto en estas jornadas memorables.

He visto, en primer término, vuestro justo y acendrado patriotismo. Cómo recuerdo, en esta hora feliz, cuanto oyera en los días de mi niñez lejana de labios de uno de los más preclaros de vuestros oradores sagrados, ante la imagen de la Virgen de Luján! Quiero repetir sus mismas palabras, para que sintáis las emociones que sentí cuando el verbo cálido de Jara las dijera en 1895: "Nosotros los chilenos en nuestro tricolor querido lo encerramos y lo llevamos todo: el puro amor de la patria, el testamento de la libertad sellado con la sangre de nuestros héroes, el cielo azul de nuestras glorias, y, como faro de luz que nos conduce, clavada está en sus pliegues, la estrella esplendorosa de la fe..."

Mis ojos se han sentido felices al contemplar la realidad de este sano patriotismo, y de lo íntimo del alma he pedido al Señor que, en todas las esferas sociales, arda siempre esta llama sagrada que hace grandes a los pueblos y que la religión bendice.

He visto, luego, vuestra profunda fe católica que ha sido el ambiente en que hemos vivido desde que llegamos a esta tierra, convertida en custodia gigantesca para Jesús Sacramentado, hasta quien hicisteis llegar las plegarias más fervientes, la adoración más rendida, y un homenaje tal de amor, que pocas naciones pueden tener la insigne honra de haberle tributado. Es que vuestro magno Congreso entronca con las grandes tradiciones eucarísticas de todo el continente americano y, en especial, de vuestra nación creyente. Conocéis muy bien vuestra historia y no necesitáis que sea mi labio quien os recuerde la magnitud de esta gloriosa tradición. La fe católica meció la cuna de Chile en la mañana de su vida, cimentó, luego, los sólidos pilares sobre los cuales se organizó la nación, y hoy sigue iluminando la ruta que ha de conducirla a los altos destinos que la Providencia le depara.

Permitidme, con todo, que diga: alerta, y así como habéis conservado incólume el suelo que os legaron vuestros héroes, así también conservad el patrimonio de la fe católica que os transmitieron vuestros padres. No nos hagamos ilusiones: es palpable el esfuerzo que corrientes foráneas hacen para realizar la conquista espiritual del continente. Son las ideas nebulosas de la India, son los postulados utópicos que nacieron en los confines del Asia, son los principios que anhela implantar el nuevo paganismo, y que, desgraciadamente, a veces, hallan eco en nuestra joven América.

Este Congreso, al fortalecer la fe en los espíritus, y al avivar en las almas las aspiraciones más nobles, al contacto con Jesús Sacramentado, ha de servir no poco para despertar en todos las ansias más vivas de defender con denuedo nuestro rico patrimonio espiritual, contra quienes quieran destruirlo o cercenarlo.

A la luz de esta esperanza levanto mi copa por vuestra ventura, señor presidente, la de vuestros asociados y la de todos vuestros conciudadanos, por la paz y la prosperidad de vuestra noble nación y de nuestra querida América bajo el signo de la Cruz.

PATRIMONIO

Imponente fué banquete del C. de la Unión

Asistió lo más representativo de nuestro mundo social, diplomático y oficial

S. E. el Cardenal, se sentó entre el Pdte. del Club y el Ministro de Relaciones

Una de las manifestaciones más imponentes de las que se hayan realizado en nuestro principal centro social, el Club de la Unión, se realizó ayer, en el banquete que cuanto de más representativo tienen nuestras altas esferas, ofreció ayer en dicho Club, al Legado de Su Santidad al Octavo Congreso Eucarístico, Su Eminencia el Cardenal Copello.

Se calcula que al homenaje que ayer se tributó en el Club de la Unión al Ilustre Prelado, asistieron no menos de mil personas, recibiéndose adhesiones hasta pocos momentos antes de darse comienzo al banquete.

Por otra parte, el Club, había sido engalanado con guirnaldas y flores en sus diversos pisos, en los cuales hubo que colocar innumerables mesas para contener a la selecta concurrencia.

En la mesa de honor tomó colocación el Emmo. Cardenal Monseñor Copello, quien tenía a su lado al Ministro de Relaciones Exteriores, don Juan B. Rossetti, al presidente del Club don Guillermo Edwards Matte, Arzobispo de Santiago Monseñor Caro, Nuncio de Su Santidad Monseñor don Aldo Laghi, don Arturo Alessandri Palma, Arzobispos y obispos nacionales y extranjeros, representantes del Parlamento y otras distinguidas personalidades.

Las demás mesas fueron ocupadas por altas autoridades representantes de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, de las Fuerzas Armadas y, en suma, de cuanto más distinguido cuentan nuestras diversas actividades.

En el momento oportuno, ofreció la manifestación en el discurso que insertamos en esta misma información, el presidente del Club de la Unión, don Guillermo Edwards Matte, siendo largamente aplaudido. Al término del discurso del señor Edwards, la orquesta ejecutó el Himno Pontificio, himno que fué oído de pie por la concurrencia, prorrumpiendo los asistentes, una vez finalizado, en vivas a Su Santidad, al Emmo. Cardenal Copello y a Chile.

En seguida, en medio de aplausos y vítores, el Emmo. Cardenal usó de la palabra, siendo varias veces interrumpido en los pasajes de sus discursos con largas ovaciones, ejecutando a continuación la orquesta la Canción Nacional chilena, la que fué oída de pie y coreada por los asistentes.

Ante insistente pedidos de la concurrencia, usó de la palabra don Arturo Alessandri Palma, quien fué aplaudidísimo al término de su larga improvisación.

Por último, en una breve alocución, se dirigió a la concurrencia don Luis Barros Borgoño.

Texto del brillante discurso pronunciado por el ex Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma, ayer, en el Club de la Unión

El Diario Ilustrado 9-NOV-41

"Eminentísimo señor Cardenal Legado, Ilustrísimos y Reverendísimos señores Arzobispos y Obispos, señores jefes de Misiones, señores:

No he venido aquí para hacer uso de la palabra; pero, ya que me lo pedís, no tengo inconveniente para abrir las puertas de mi corazón y decir con sinceridad lo que siento en estos momentos.

Desde que dejé el Gobierno no había asistido a ninguna manifestación pública; he hecho en esta oportunidad una excepción, a fin de traer el modesto homenaje de mi presencia al magno acontecimiento que es para Chile este Congreso Eucarístico. (Aplausos).

La humanidad vive horas de tragedia; jamás en su historia había visto un desgarramiento semejante: ríos de sangre, mares de lágrimas, montañas de dolor, es lo que presenciamos en estos momentos. La civilización milenaria, todos los recursos de la inteligencia, del esfuerzo y del estudio, puestos antes al servicio del progreso, se han convertido hoy en elementos de destrucción y son empleados, no para construir y crear, no para conservar la vida de los hombres, sino para aniquilar la civilización, para matar, para derramar sangre y para acumular montañas de dolor sobre la superficie de la tierra.

En estos momentos trágicos llegáis vosotros, dignatarios de la Iglesia de América, como un arco iris de esperanza, para predicar a los hombres, a la sombra de la cruz, una doctrina de paz, de amor, de concordia y de fraternidad, y por eso veis que el pueblo de Chile os ha comprendido, recibiéndoos con los brazos abiertos y en medio de aclamaciones y aplausos. (Aplausos). Habéis sido recibidos con júbilo por los que creen y con silencio respetuoso por los que no creen. (Grandes aplausos). Quiere decir que la unanimidad de Chile comprende el alto significado de vuestra misión.

En realidad de verdad, es ésta una fiesta de familia, la fiesta de la familia de la América Latina, a la cual se ha unido también un respetable representante de la Iglesia norteamericana. Es el continente sudamericano que se reúne bajo la égida espiritual de los jefes de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Quiero manifestar algo que es conveniente que se sepa. El año 25 me encontraba yo en Roma. El país, después de un golpe de Estado, me llamaba para que reasumiera y continuara el Gobierno. Inmensos problemas gravitaban sobre mis hombros, mi responsabilidad era enorme. Entre todos esos problemas había uno que era el más palpitante de todos: el religioso. No quise volver a mi país sin ponerme en contacto con la Santa Sede, para ver la forma cómo debía resolver este trascendental problema, y en casa de nuestro querido y nunca olvidado Embajador ante la Santa Sede, don Ramón Subercaseaux, tuve el honor de hablar con el Secretario de Estado, el Cardenal Gasparri, el codificador del Código Romano, el que había estado a las puertas del Pontificado. Le manifesté la responsabilidad enorme que pesaba sobre mí, haciéndole presente que el que más me preocupaba era el relativo al arreglo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

"Yo he presenciado, le dije, en mi juventud, las grandes crisis que ha habido en mi país ante los pueblos religiosos, debido a la institución del patronato, reconocida en la Constitución Política del Estado. Yo quiero que terminen estas cuestiones, que se respeten los derechos de la Iglesia y que el santuario sagrado de la conciencia humana sea debidamente respetado. Quiero definir las relaciones entre los dos poderes, a fin de que no vuelvan a repetirse en mi país las dificultades que han dividido a la ciudadanía, que han agriado los espíritus y que nos tuvieron en muchas ocasiones al borde de grandes y graves perturbaciones'. (Grandes aplausos). Su Eminencia observaba, y me dijo: "Señor, yo creo en la sinceridad de sus propósitos. No puedo, dentro de mis principios, darle una fórmula de solución; pero, ya que Ud. me dice que es un hecho inevitable, lo único que le pido es que lo dicho se realice, que se haga el arreglo en la forma respetuosa que me ha indicado". Me puse de pie, le estreché la mano y le dije: Eminencia, quedará contento".

Consecuente con esta conversación, se redactó la nueva Constitución y se establecieron los principios que el Santo Padre llamó con razón "amistosa convivencia de la Iglesia y del Estado" (Aplausos). Estos principios, Eminentísimo señor Cardenal e Ilustrísimos señores Obispos, establecidos en nuestra Carta Fundamental, son los que os

autorizar para que prediquéis vuestra religión de paz, concordia y amor; estos son los principios que han sido grabados en el alma de la Nación y que la han movido a recibiros en forma triunfal, al amparo de una disposición constitucional que respeta la religión y la soberanía de la conciencia humana.

Permitidme, también, señores, que con honda satisfacción os diga que no puede ser para mí sino muy halagador haber presidido un Gobierno que ha legado a la ciudad una plaza inmensa, en donde se ha levantado el Altar Monumental del Congreso Eucarístico, del cual se conservará eterna memoria en el país. (Aplausos). Ese Gobierno, que tuve la honra de presidir, construyó también el Estadio en donde comulgó la juventud, en donde están los hombres de mañana, los que tendrán la responsabilidad del porvenir, los que regirán los destinos de este país. A ese Gobierno que presidí le correspondió también hacer justicia al general Bulnes, que había estado muchos años olvidado y hoy está ahí en el bronce al lado de sus jefes beneméritos, O'Higgins y San Martín, el soldado glorioso de cien batallas y más glorioso aún por haber sido uno de los más grandes gobernantes de Chile. El puso la piedra angular del progreso de la República de Chile e impulsó y ordenó las actividades nacionales, principalmente en la instrucción pública.

Hablo de estas cosas, no por un sentimiento pueril de vanidad, sino porque quiero en estos momentos poner a la opinión pública del país ante la realidad, para que no se siga creyendo que todo lo antiguo es malo y que sólo lo actual y lo moderno es bueno. (Grandes aplausos).

Quiero que se sepa que en la historia del país, en los hombres del pasado, en la generación de Bulnes y sus sucesores, hubo ciudadanos eminentes que echaron las bases de una República libre, independiente y democrática, y quiero que se recuerde que si hoy tenemos patria libre y democrática es porque hubo hombres que echaron los cimientos hondos e inconmovibles de esa patria, de esa libertad y de esa democracia. (Grandes aplausos).

El discurso de Vuestra Eminencia ha evocado en mi espíritu una anécdota que quiero contar.

Corría el año 1910. En representación del Congreso de Chile y con algunos compañeros de los cuales hay algunos aquí en estos momentos, tuve el honor de concurrir a las fiestas del Centenario de la República Argentina. Se colocaba la primera piedra de la estatua de O'Higgins, acto que se efectuaba al lado del monumento de San Martín. Había un sol cálido de otoño, el cielo estaba diáfano, puro y cristalino. Terminados los discursos oficiales, la multitud enloquecida de entusiasmo aclamaba al príncipe de la oratoria americana, don Ramón Angel Jara, pidiéndole que hablara. Don Ramón Angel, cediendo, avanzó tranquilo, con su figura y su paso majestuosos, llevando a su derecha al Arzobispo de Buenos Aires. Ascendió tranquilo las graderías del monumento de San Martín. Miró al cielo y comenzó a derramar un río de oro puro, que tal eran las palabras que salían de su boca. Nos hizo evocar las figuras épicas de O'Higgins y San Martín, porque tal era el brillo y la fuerza de su elocuencia, en sus luchas por la libertad de América, en sus dudas, en sus anhelos, en sus incertidumbres; los vimos después marchando a través de los picachos de la cordillera, desafiando el vuelo de los cóndores; los vimos en los campos de batalla con la misma pujanza; los vimos después llevar más allá la escuadra libertadora, hasta entregar a Bolívar, el héroe del norte, sus fuerzas para terminar la emancipación de América, en las batallas de Junín y Ayacucho, y creando después cinco Repúblicas.

Todo eso pasó ante nuestra visión a través de la palabra mágica de don Ramón Angel Jara. Entonces yo era joven, y la imaginación ardiente de esos años arraigó en lo más hondo de mi corazón el sentimiento de lo que aquello significaba. La evocación de Monseñor Jara me convenció que no debíamos olvidar nunca que habíamos nacido juntos a la vida independiente con la República Argentina, que debíamos vivir en el presente y en el pa[illegible] estrechamente unidos con aquel país, porque — como lo dijo el señor Cifuentes en una manifestación de ayer — la Cordillera de los Andes no nos separa, la cordillera es la espina dorsal donde salen las estrechas vértebras que confunden estrechamente la vida de estos dos pueblos. (Grandes aplausos).

Sí, señores, la naturaleza ha hecho del continente sudamericano una especie de barco, en cuya proa están Argentina y Chile. Este símbolo revela que es allí donde debemos poner la piedra angular para ver después con progreso creciente la unión estrecha e íntima de todos los pueblos latinoamericanos, porque en esa forma unidos serán fuertes e invencibles en las luchas del progreso y del bienestar de la humanidad. Unidos realicemos el pensamiento de los libertadores Bolívar, San Martín y O'Higgins, que nos dieron la vida de la libertad para que lucháramos nosotros en el porvenir unidos y juntos. No nos olvidemos de que nuestros territorios son inmensos, que nuestras riquezas son enormes y, en consecuencia, América es el continente del porvenir, en donde vengan otros pueblos cansados de luchar, a reposar y a seguir su trayectoria del progreso y adelanto del mundo.

Permitidme, señores, para terminar, que evoque en este instante el recuerdo de uno de los príncipes de la oratoria universal: Emilio Castelar. Recuerdo en estos momentos un discurso de Castelar pronunciado en la Cámara española cuando se discutía la Constitución del 69. En uno de sus arranques de oratoria, más o menos dijo:

"Grande es el Dios del Sinaí. El trueno le precede, el rayo le acompaña, los montes se desgajan, tiembla la tierra. En medio del estruendo de la tormenta entrega Dios al respeto del pueblo elegido las tablas de la ley. Pero, más grande, mucho más todavía, es el Dios del Calvario. Clavado en una cruz, coronado de espinas, la hiel en los labios, sangrando la herida del costado, habla y lo hace, dirigiéndose a su padre, para decirle: Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen. Grande es la religión del castigo; pero, más grande, mucho más, es la religión del amor, la religión del perdón".

Hago mías en estos momentos estas hermosas palabras, estos conceptos llenos de verdad.

Es la doctrina que vosotros, Prelados y representantes de la Iglesia, habéis venido a predicar como cruzados de una doctrina de paz, de amor, de perdón y de fraternidad humanas. Y estoy seguros que venceréis en vuestra campaña, porque nunca las fuerzas espirituales y morales fueron derrotadas por las fuerzas materiales. (Aplausos) Vosotros, algún día, con vuestra doctrina, impondréis silencio al cañón; al odio, reemplazará el amor entre los hombres, a la discordia seguirá la armonía y la paz se impondrá en el mundo para triunfar en las gigantescas luchas del progreso y bienestar.

Levanto mi copa por Su Eminencia el Cardenal Legado por los señores Arzobispos y Obispos que nos rodean y por la felicidad de los jefes de misiones que nos acompañan. La levanto por el Sumo Pontífice, cuyas frases paternales aún resuenan en mis oídos, dichas cuando hace poco tuve el honor de ser recibido por él. Levanto mi copa por el reinado próspero y feliz de Pío XII!

CATALOGO UC

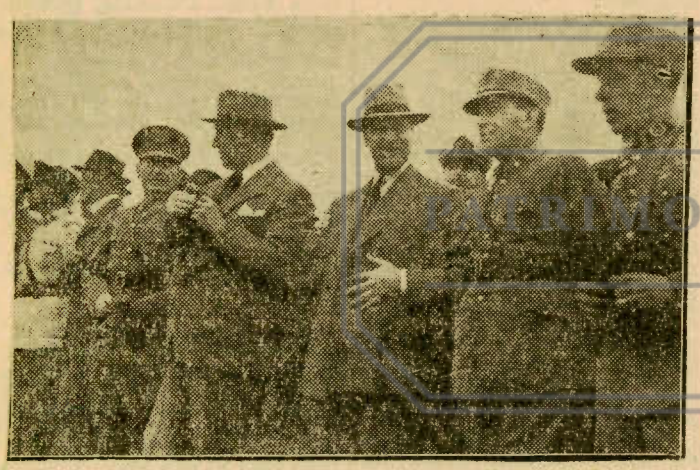
FUNDADO EL 31 DE MARZO DE 1902

EL DIARIO

AÑO XLI 5-XII-1942 SANTIAGO DE CHILE.—SAB.

DIA DE LA ARTILLERIA SE CELEBRO AYER EN EL CAMPAMENTO TACNA

Asistieron S. E., el Embajador de Argentina, en su calidad de cabo de artillería, y el Ministro de Hacienda.—Telegrama de felicitación del Ministro de Defensa.—Desarrollo del programa



S. E. el Presidente de la República, acompañado de los generales señores Escudero y Fuentes y del Comandante del Regimiento "Tacna", señor Tovarías, presenciando los ejercicios de tiro de guerra, realizados ayer en "El Peral"

El Dia de Santa Bárbara fué celebrado ayer con especial solemnidad en todos los regimientos de artillería del país.

A las fiestas organizadas por la Inspección de Artillería y Tren, en el campamento del Regimiento Tacna, que actualmente hace vida de campaña en "El Peral", en el vecino balneario de Cartagena, concurrieron especialmente invitados, S. E. el Presidente de la República; el Embajador de Argentina Excelentísimo señor Carlos Güiraldes; el Ministro de Hacienda, señor Guillermo del Pedregal y altos jefes del Ejército en servicio activo y de reserva.

El Primer Mandatario se dirigió a Cartagena en automóvil, acompañado del Ministro de Hacienda y a su llegada a ese punto fué recibido con los honores militares correspondientes a su rango, por el Comandante en Jefe del Ejército, general señor Oscar Escudero Otárola y por el Comandante de la II División, general Sr. Oscar Fuentes Pantoja.

EJERCICIOS DE TIRO

El programa de fiestas se inició en el campamento del Tacna, a las 8 horas, con el izamiento del pabellón Nacional, para continuar en seguida con una Misa de Campaña.

A continuación las tropas tomaron colocación para iniciar los ejercicios de tiro de combate con munición de guerra, en

(Continúa en la pág. 4)

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA PARTIO ANOCHE A CONCEPCION

A Concepción se dirigió anoche a las 23 horas el Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos, acompañado de su señora esposa e hijo y de una numerosa comitiva formada por Ministros de Estado, altos funcionarios de la Administración Pública, Parlamentarios de la zona, Jefes de las Fuerzas Armadas y periodistas.

El tren Presidencial llegará a Concepción cerca del mediodía de hoy.

En la estación de aquella ciudad, S. E. será recibido y saludado por el Intendente de la Provincia; el Jefe de la Guarnición Militar; dirigentes políticos locales; profesores y alumnos de las Escuelas Públicas; brigadas de boyscouts y entidades obreras.

Inmediatamente después de su llegada, el Presidente de la República y comitiva encabezarán un desfile hasta la Municipalidad.

ACTOS OFICIALES

Según el programa de festejos, esta noche a las 23 horas, S. E. asistirá a un gran baile que en su honor se llevará a efecto en el Club Concepción.

A las 10.30 horas de la mañana de mañana Domingo, el Presidente visitará el Apostadero Naval de Talcahuano, acompañado de sus Edecanes, todos los miembros de la comitiva, altos jefes de las Fuerzas Armadas, autoridades locales, etc. A las 12 horas, el representante de la Caja de Crédito Hipotecario en Concepción ofrecerá un cocktail en honor del Jefe del Estado.

Por otra parte, a las 13.30 horas, se efectuará en el Club Hípico un gran almuerzo popular, y después de realizado este acto se dará comienzo a la gran Carrera de Gala.

En la noche, se realizará el banquete que las fuerzas productoras de la provincia ofrecerán al Primer Mandatario.

Finalmente, el Excmo. señor Ríos hará el Lunes algunas visitas particulares a sus amigos personales y a las siete de la tarde del mismo día, la comitiva regresará a la capital.

Se nos informó que S. E. esposa e hijo, regresarán a Santiago el Martes en la mañana.

INTEGRANTES DE LA COMITIVA DE S. E.

Ministro de Hacienda, don Gmo. del Pedregal y señora; Ministro de Agricultura, don Fernando Moller y señora; Ministro de Economía, general don Froilán Arriagada y señora; Ministro Secretario General del Gobierno, don Marcelo Ruiz y señora; Comandante en Jefe del Ejército, general O. Escudero O. y señora; Comandante en Jefe de la Armada, vicealmirante don J. Allard P. y señora; Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, general don A. Castro y señora; Director General de Carabineros, general don Pedro Silva C. y señora; senador don Gustavo Rivera y señora; senador don Francisco Urrejola; senador don Guillermo Azócar, Contralor General de la República don Agustín Vigorena; Director General de los FF. CC con Jorge Guerra S.; vicepresidente C. Crédito Hipotecario, don Víctor Moller; presidente Caja Nacional Ahorros, don Manuel Barrios; vicepresidente Caja Habitación Popular, don Abraham Alcaíno; subsecretario de Guerra, coronel don Teófilo Gómez y señora; subsecretario de Tierras, don Litré Quiroga; Gerente Caja de Crédito Hipotecario, don Moisés Gómez del Fierro Director General Inform. don Raúl Rettig y señora; Alcalde de Viña del Mar, don Gastón Hamel; Ed. Militar Comandante don Ernesto Medina P. y señora, Ed. Aéreo comandante don Alf. Lizasoaín y señora; Ed. Naval, comandante don Julio Luna y señora; diputados don Leonel Edwards, don Damián Uribe don Justo Zamora, don Natalio Berman, don Dionisio Garrido, don José Bernales, don Zenón Urrutia; Carlos Bordeu, Guillermo Infante y señora; Enrique Gómez; Régulo Valenzuela y señora; Eduardo Ibieta y señora; Luis Garretón, de "El Diario Ilustrado"; Julio Palma, de la United Press; Enrique Munita, de la Asoc. Press; Luis Azua, de "La Nación"; Jorge Lobos, de "La Opinión"; Emilio Kerbenhard, de "La Hora".

El Diario Ilustrado

Santiago, Diciembre 5 de 1942

Carabineros e Investigaciones

Alarma pública ha ocasionado en el país la debelación de los escándalos que se habrían cometido en los Servicios de Investigaciones y Pasaportes, perpetrados ahora por un funcionario a quien el Ministro del Interior en viaje había ascendido violentamente en el escalafón "por méritos extraordinarios", según el decreto de ascenso. Pero esta alarma no es sino la culminación de todo lo irregular que se viene produciendo en Investigaciones desde que llegaron a la jefatura de dichos servicios, políticos de cuarto orden, desprovistos de condiciones mínimas para tan delicado cargo. La opinión pública sabe en detalle todo lo que ha habido al respecto.

Congresales de derecha desearon, en Septiembre último y el Miércoles de esta semana, poner fin, de una vez por todas, a una situación vergonzosa que provoca periódicamente Investigaciones y Pasaportes. Se quiso que tan responsable institución, afecta a la seguridad y vida de los chilenos y extranjeros, se rodeara de prestigio, pasando a dirigirla un hombre de uniforme, un soldado de valor y de moral, el Director General de Carabineros de Chile. Y con esa finalidad se han hecho indicaciones en la Cámara de Diputados.

La primera vez, esa indicación se hizo por los diputados señores Opazo y Cañas Flores en el proyecto que mejoró los sueldos del Cuerpo de Carabineros, y fué defendida con razones de peso y de interés social. Sin embargo, la izquierda, con el Ministro del Interior a la cabeza, impugnó la idea y fué rechazada.

La segunda vez y ahora en forma más limitada, la indicación fué hecha en el proyecto de ley de Seguridad Exterior por los diputados señores Aldunate, Coloma, Cañas Flores, Moore y Opazo. Decimos limitada, porque lo único que se establecía con dicha indicación era **"que la investigación de los delitos contemplados en la Ley de Seguridad Exterior fueran investigados, con todas las facultades que la ley da al Servicio de Investigaciones, por el Cuerpo de Carabineros de Chile"**. Nada más.

Sin embargo, de nuevo la izquierda, pero ahora con menos votos, rechazó esta idea de higiene pública, de moral ciudadana. Una vez más se temió por los parlamentarios radicales, comunistas, socialistas y democráticos que la presencia de un jefe de Carabineros al frente del Servicio de Investigaciones y Pasaportes evitara la pecha política que allí se hace para el nombramiento del personal, y la claridad que, seguramente, vendría sobre todo lo bochornoso que allí hay oculto.

Parece que ante el escándalo último, el Presidente de la República también comienza a encontrar digna de aplicación la idea de los diputados que por dos veces han querido convertir en ley. Ojalá que S. E. el señor Ríos imponga su volutad en este sentido e imponga también a un jefe de Carabineros como Director de Investigaciones y Pasaportes. Haría un inmenso bien al país y se limpiaría definitivamente una organización qua tanto deja que desear.

PATRIMONIO

Por la moral y las costumbres

Diario Illustrado 11-2-1933.

Circular que el Excmo. y Rdmo. señor Arzobispo de Santiago dirige a los Párrocos, a los Rectores de iglesias y a los fieles, en general, sobre las costumbres.

Con fecha 21 de Noviembre de 1931, el Episcopado Nacional, considerando la gravedad suma de los males que la corrupción de las costumbres ha producido en nuestra patria, publicó una pastoral colectiva, y señaló en ella, con precisión, las causas de esos males, dando al mismo tiempo normas claras a las cuales deben sujetarse todos los fieles.

Desgraciadamente, la voz de los prelados de la Iglesia no ha encontrado en muchos cristianos la acogida respetuosa y obediente que debió tener; el criterio moral se ha ido pervirtiendo cada vez más, encontrándose, como dice el Apóstol San Pablo, **bueno lo que es francamente malo.** Muchos han creído que las normas de moral que en dicha pastoral se indicaron, constituían solamente un deseo, y no preceptos a los cuales los fieles deben estricta obediencia.

Por estas consideraciones, Nos, que tenemos la autoridad y la obligación de velar por el bien de las almas, llamamos seriamente la atención a los padres y madres de familias, y en nombre de los supremos intereses de la Religión Católica, les pedimos que cumplan esas normas fielmente, sacrificando todas las opiniones y criterios mundanos al único que debe prevalecer, cual es, la voz de los Pastores de la Iglesia, colocados por Dios como Maestros de la doctrina y de la moral cristianas.

Pedimos, en consecuencia, a todos los Párrocos y Rectores de iglesias que comenten las conclusiones de la referida pastoral, que más adelante reproducimos, y hagan ver la gravedad de estos males, especialmente los que se refieren a los baños mixtos, a las modas inconvenientes, en el templo, en las reuniones y en las calles, a los teatros y espectáculos inmorales, al corruptor vicio del juego, y a la ausencia de las hijas del hogar, sin personas de respeto que las acompañen.

I.—La pureza de costumbres, que es la victoria del espíritu contra las inclinaciones y apetitos sensuales, no se puede alcanzar sino mediante las enseñanzas, normas y auxilios de la fe cristiana.

II.—El cuerpo humano, formado por Dios, santificado por los Sacramentos y convertido por la gracia divina en templo del Espíritu Santo, merece gran respeto; los cuidados, ejercicios e higiene corporal, son buenos, siempre que no causen detrimento al alma. El culto exagerado del cuerpo ha sido siempre señal de decadencia y de corrupción.

III.—Dios estableció una perfecta armonía entre el alma y el cuerpo, en virtud de la cual estaba éste en todo sometido a aquélla; el pecado original rompió esa armonía e introdujo la oposición y lucha entre ambos elementos. El triunfo del espíritu es la pureza; el triunfo de la carne, la corrupción.

IV.—Los apetitos e inclinaciones sensuales, cuando no se les refrena, degradan el espíritu, extinguen las aspiraciones nobles, envilecen el carácter y destruyen la salud y la vida del cuerpo.

V.—Como defensa de la pureza, puso Dios en el corazón el noble sentimiento del pudor, que huye de todo lo vergonzoso, e inspira el recato y la modestia en el trato con los demás. Todo lo que tiende a destruir el pudor es contrario a la moralidad.

VI.—Exitar las pasiones sensuales por medio de espectáculos, modas indecorosas o figuras obscenas, es en gran manera vituperable; así como también lo es el despertar curiosidades malsanas iniciando imprudentemente a los niños en materias sexuales.

VII.—Está condenado por la Iglesia el sistema de educación o iniciación sexual, introducido por la escuela moderna, según el cual se tratan en público sin respeto alguno al pudor, las delicadas materias del origen de la vida, bajo el falso pretexto de prevenir a los alumnos contra los peligros del vicio.

VIII.—Los ejercicios de gimnasia se deberán hacer con la debida separación de sexos, con uniformes modestos, con movimientos que no ofendan al pudor y que sean adecuados al desarrollo físico que exige la naturaleza de nuestros niños. No puede aceptarse que estos ejercicios se hagan en traje de baño, ni con promiscuidad de sexos.

IX.—Los baños públicos son frecuentemente causa de perversión y de inmoralidad. La moral cristiana no los acepta sino cuando en ellos no se ofende al pudor, se usan trajes modestos y se mantiene la debida separación de sexos. Son altamente vituperables las modernas costumbres de exhibirse en trajes de baño ante el público, o de exponerse inmodestamente en las playas y piscinas a las miradas de todos, sin separación de sexos y con indecente familiaridad. En los colegios no se permitirá bañarse a los alumnos sino con trajes que cubran la mayor parte del cuerpo.

X.—Aún cuando la higiene pública exige la frecuente inspección médica de los alumnos y la periódica práctica de medirlos y pesarlos; no obstante, no pueden tolerarse tales prácticas, si no se respeta escrupulosamente el pudor de los niños.

XI.—La coeducción de los adolescentes, las excursiones y deportes en que están mezclados los sexos, las nuevas danzas rítmicas escolares, así como los bailes modernos, no pueden ser aceptados por una recta conciencia cristiana, por lo cual deben estimarse prohibidos.

XII.—Son ofensivos para el pudor, y para lo nobleza del espíritu los concursos de belleza física, los cuales pervierten el concepto de la dignidad humana y abren la puerta a la inmoralidad.

XIII.—Muy grave responsabilidad tienen delante de Dios los padres de familia que no velan por la moralidad de sus hijos, que les permiten asistir a espectáculos o biógrafos indecentes, que conceden a sus hijas libertades desmedidas para ausentarse solas del hogar, o que dentro de él admiten revistas o impresos pornográficos.

XIV.—Pedimos encarecidamente a las autoridades civiles, a los magistrados, a los maestros de la juventud y a todos los padres de familia que cumplan con el gravísimo deber que Dios les impuso de cooperar, cada cual en su campo y dentro de sus atribuciones, al reinado de las buenas costumbres y a la extirpación del vicio, impidiendo los escándalos y las ocasiones de pecado, que son las causas más frecuentes de la ruina de las almas y de los cuerpos. Todos los males que hoy como lepra afligen a los hombres, no tienen otra causa que la inmoralidad.

¡Ay del mundo por razón de los escándalos!

XV.—Muy grave responsabilidad tienen delante de Dios los padres de familia y guardadores que no velan por la moralidad de sus hijos, que les permiten asistir a biógrafos o espectáculos indecentes; que conceden a sus hijas libertades desmedidas para ausentarse solas del hogar, que permiten que salgan con hombres, sin ir acompañadas de personas de absoluta confianza y respeto, o que asistan a teatros, bailes o cualquiera clase de espectáculos, sin la vigilancia inmediata de personas que constituyan una verdadera garantía para ellas; o que por cualquier causa o pretexto admiten en su hogar folletos, revistas, novelas inmorales o cualquiera clase de escritos pornográficos. Por lo cual deben interponer toda su autoridad de padres de familia para hacer respetar este legítimo derecho que les corresponde.

Con especial encarecimiento exige la Iglesia que se observen las reglas de la honestidad, modestia y decoro en el templo, que es la casa del Señor; por lo que disponemos que las mujeres asistan a la iglesia con la cabeza cubierta, cuello subido y manga larga, y prohibimos absolutamente que se presenten en el lugar santo con trajes de manga corta o escotados. Ordenamos que los Párrocos y Rectores de iglesias hagan que se dé estricto cumplimiento a estas disposiciones y coloquen en la puerta del templo un cartel que contenga nuestro mandato en forma bien precisa y clara.

Esta circular será leída los Domingos 12 y 19 del corriente mes, en las misas de mayor concurrencia. Rogamos a los Rectores de Iglesias excentas que secunden nuestros deseos.

Dada en Santiago de Chile, a once de Febrero de 1933, día de la festividad de Nuestra Señora de Lourdes.

José Horacio Campillo, Arzobispo de Santiago. — Fariña F., pro-secretario.